

LA VIDA EN MALLORCA DURANTE LA PREPARACIÓN DE LA DIVISIÓN WHITTINGHAM

Román Piña Homs
Catedrático emérito de la UIB

RESUMEN

La condición insular de las Baleares y la protección de la Armada británica eximió al archipiélago de los ataques y del control del ejército napoleónico durante la Guerra de la Independencia. Durante ese tiempo Mallorca se convirtió en refugio de antiguos combatientes, aristócratas, burgueses y clérigos procedentes de la Península. La coincidencia de todos estos grupos sociales proyectó a mayor escala las luchas ideológicas entre liberales y absolutistas a raíz de los debates de las Cortes de Cádiz. A estos cambios se sumaron otros que afectaron a la economía, la cultura y las costumbres de la sociedad mallorquina, objeto particular de este estudio.

PALABRAS CLAVE: Guerra de la Independencia, refugiados, costumbres, transformaciones, liberalismo, cultura.

ABSTRACT

The insular condition of the balearic islands and the projection of the British Royal Navy exempted the archipelago from the attacks and the napoleonic army control during the Independence War, during that time Mallorca became a refuge of old fighters, aristocrats, bourgeois and clergy coming from the Peninsula. The consciousness of all of these social groups guided to a higher scales ideological struggles between liberals and absolutists in the wake of the debates of the Court of Cadiz. To these changes were added others that affected the economy, culture and customs of the majorcan society, particular object of this study.

KEY WORDS: Independence War, refugees, customs, changes, liberalism, culture.

Introducción

La llamada *División Whittingham* toma su nombre del general británico Santiago Whittingham (1772-1841), que se encargó de organizarla entre los años 1811 y 1812. También fue conocida como la *División mallorquina*, puesto que en Mallorca se reclutaron buena parte de sus dotaciones y se instalaron los Colegios Militares llamados a entrenarla y ponerla a punto para acudir a los campos de batalla de la península contra los ejércitos napoleónicos. Por consiguiente, hablar de la división Whittingham es hablar de la Guerra de la Independencia en uno de sus capítulos; una

guerra que dejaría profunda huella en el país, tanto en lo político, como en lo económico y social.¹

El Marqués de Lozoya nos describe con trazo fuerte y breves palabras este período. Así nos dirá: *Entre los pocos años que corren desde la muerte de Carlos III, en 1788, hasta el segundo advenimiento de Fernando VII, en 1813, España había dejado de ser una primera potencia para convertirse en un país miserable y pintoresco, sin influencia ninguna en el concierto de las naciones, despreciada por políticos y diplomáticos y objeto solamente del interés de los poetas y de los artistas del naciente romanticismo.*² ¿Exageración? Siempre cabe la duda, pero lo cierto es que durante estos años de guerra se pierde el gran imperio colonial americano, se instauran las bases del Estado constitucional, desgraciadamente más para dividir a los españoles en dos facciones antagónicas que para instaurar un gran clima de libertad y de diálogo, y se evidencia la realidad de un país arruinado y en gran parte expoliado por los ejércitos extranjeros en lucha -franceses y británicos- cuya recuperación resulta lenta y ya de imposible regreso al “club” de las grandes potencias.

El presente trabajo, que se perfila en el marco de aquella guerra y de los variados acontecimientos históricos en que se desarrolla, sólo pretende acercarnos a la Mallorca de aquella época, señalando sus características y su papel de refugio de los miles de españoles que huyen de los territorios peninsulares en lucha, para fijarse con especial acento en la vecina Cataluña, de donde proceden la mayor parte de refugiados, y exponer las consecuencias del fenómeno en la isla, que en poco más de tres años perderá su ancestral arquitectura social, experimentando una auténtica revolución económica y de costumbres, para, en palabras de Miquel dels Sants Oliver, que *ya nada sea igual.*³

1. La Mallorca de 1811 donde se organiza la División Whittingham

La excepcionalidad de Mallorca en el conjunto de acontecimientos que transcurren durante la Guerra de la Independencia viene marcada por su condición geográfica, pues las islas gracias a la cobertura de la armada británica se mantienen alejadas de los objetivos del invasor napoleónico. De ahí que, junto con Cádiz y las Canarias constituyan territorio al margen de la ocupación y de la guerra en una España fiel a Fernando VII y a la Regencia que actúa en su nombre.

Esta excepcionalidad es la que motiva que desde el alzamiento del 2 de mayo la isla se convierta en lugar de refugio para la muchedumbre que desde la península huye de los puntos asolados por la guerra.

Los habitantes de la Mallorca que se constituye en lugar de refugio alcanzan a unos 130.000, de los que unos 36.000 pertenecen a la ciudad de Palma, mientras que el resto se distribuye entre los pueblos de la isla. La isla se autoabastece en gran medida, gracias a los productos del campo, mientras que en el ámbito artesanal se

¹ Sobre la división mallorquina vid. el estudio de FERRER FLÓREZ, M., *Historia de la División Mallorquina. Diario de un testigo*, Palma, 2001.

² LOZOYA, MARQUÉS DE, *Historia de España*, Barcelona, 1969, V, p. 478.

³ OLIVER, M. S., *Mallorca durante la primera Revolución (1808.1814)*, Palma, Ripoll, 1982, II, p. 473.

mantienen los oficios tradicionales, que permiten una subsistencia austera, pero en absoluto conflictiva. Pues bien, según los testigos presenciales del momento y los documentos referidos al caso, podemos pensar que esta población sufre una ola migratoria de refugiados que alcanza los 40.000, lo que representa casi un tercio más de la hasta entonces existente en la isla. Bien es verdad que el peso de tales refugiados se repartirá según épocas, que muchos van y vienen, pero es indudable que su influencia ha de producir problemas y cambios profundos, tanto por la cantidad de los que llegan como por su diversidad.

Nos recuerda Oliver: *El bullicio que aquí trajeron, las novedades continentales de que fueron portadores, el tráfico mercantil que desarrollaron, las industrias que introdujeron, las modas que comunicaron a nuestra invitación y el aspecto de vida alborotada que tomó una ciudad tranquila y soñolienta, hubieran ofrecido materia suficiente a Pérez Galdós para uno de sus Episodios Nacionales, si no a la manera trágica de Zaragoza, cuando menos según el estilo pintoresco y abigarrado de Cádiz.*⁴

¿Cuál era la extracción social de esta avalancha de refugiados? Pues igualmente nos lo aclara Santos Oliver: *Príncipes y dignidades de la Iglesia alternaban, en la solidaridad del peligro, con legos y feligreses humildísimos. Junto a la condesa encopetada (Teresa Villabriga, viuda del infante Luis de Borbón y su hija Teresa de Borbón) o la elegante damisela, venían, sucias y andrajosas, las pobres viudas de los héroes muertos en las plazas sitiadas.*⁵ Del ámbito eclesiástico recordemos cómo en diversos lugares de la ciudad y del campo se instalan con sus auxiliares, los obispos de Barcelona, Tarragona, Lérida, Urgel y Teruel y Pamplona, pero también llegarán inquisidores, superiores de órdenes religiosas, militares de unidades vencidas que huyen a la desbandada, aristócratas del más diverso signo y rango, y buena parte de ellos con su aditamento de mayordomos, cocineros, lacayos y doncellas de servicio.

A este sector de elite social, tanto eclesiástico como militar y civil, hemos de añadir la avalancha de comerciantes y artesanos, no pocos cargados con sus industrias, y una inevitable tropa de facinerosos y aventureros, que descubren una sociedad a río revuelto, en la que les será posible, cuando no el medro personal, una holgada supervivencia.

2. Cataluña y en especial Barcelona, punta de lanza de la vorágine de refugiados

En julio de 1808, apenas iniciada la guerra, ya comienzan a llegar a Palma paisanos y militares de Barcelona que han podido desertar del servicio impuesto por los franceses ocupantes. El durísimo régimen de ocupación impuesto por los generales Duhesme y en especial el ominoso Lechi, aviva los deseos de escapar, pese a la vigilancia impuesta y las tremendas sanciones que implica la deserción.

⁴ OLIVER, M. S., *Mallorca durante...*, p. 339.

⁵ OLIVER, M. S., *Mallorca durante...*, p. 347.

Disponemos del testimonio escrito del sacerdote oratoriano Raimundo Ferrer, que vive en directo los acontecimientos, y que nos lo deja en su obra *Barcelona cautiva*. Nos dice al respecto: *Es tantísimo el gentío que se fuga que se asegura pasan de 30.000 personas las que han desamparado Barcelona desde el 1 de julio. Esta mañana la Puerta del Angel, Nueva y de San Antonio parecen estrechas*. Oliver corrobora este testimonio de la Barcelona del momento, especificando que *según los pases despachados entre el 8 de noviembre y 11 de diciembre de 1808, fueron 12.000 las personas que salieron, cifra de mucha consideración, habidas en cuenta las anteriores emigraciones. Parte de este río se dirigió a nuestras islas*.⁶

Dos años después, al derrumbarse la resistencia española con la caída de Tarragona ante el ejército de Suchet, después de un heroico sitio que se extiende de enero a julio de 1811, se produce una nueva y especialmente dramática avalancha de refugiados. Nos precisa Puig y Oliver que *els homes de Suchet es lliuraren a una brutal matança amb més de 5.000 assassinats*. Pues bien, auxiliando a los que se salvaron, llegan de Tarragona a Mallorca, concretamente el 6 de julio, 21 naves de transporte, que dejan abandonados en el muelle de Palma a 540 pasajeros, gran parte de ellos soldados harapientos y heridos.

Todo esto nos permite comprender que la palabra “catalán”, en la isla, se convierta en sinónimo de mendigo. El padre Ferrer, en su *Diari de Buja*, precisa este dato, al tiempo que da cuenta de los siguientes comentarios: “*Di unos ochavos al catalán que porfiaba*” o bien “*hice una limosna a cuantos catalanes encontré*”.⁷

Naturalmente no todos los catalanes que llegaban tenían que vivir de la caridad. Los que desembarcan con sus negocios pueden seguir trabajando y ganando dinero, y además la vida ciudadana se hace eco de ellos, a través de la oferta comercial. Así vemos instalada la *Fonda de los catalanes* en la Puerta de *Sant Antoni*, e igualmente en la *Costa de sa Pols* un letrado recuerda que se da de comer “al estilo de Barcelona”.

3. Consecuencias del drama emigratorio

3. 1. Consecuencias económicas

Las podemos situar en los siguientes apartados:

1º El alza brutal de los precios.

2º La escasez de productos de primera necesidad, que se evidencia en el auto de la Real Audiencia de septiembre de 1808 en que se prohíbe la extracción de víveres de la isla. Naturalmente los comerciantes dedicados a la exportación protestan. De ahí que ante la medida se interponga el recurso del Consulado a la Junta Central.

3º El establecimiento de medidas de emergencia para remediar la indigencia., las cueles toman cuerpo en especial durante los primeros meses de 1812. Entre ellas podemos distinguir, a cargo de La Junta de Gobierno y del Ayuntamiento de Palma el establecimiento de la llamada “sopa económica” distribuida por barrios. Pero las

⁶ OLIVER, M. S., *Mallorca durante...*, p. 343.

⁷ FERRER BAUZÁ, M., *Diari de Buja*, Palma, 1812.

medidas no sólo parten de la Administración. En marzo, los médicos, como es el caso de Antonio Almodóvar, ofrecen visitas a los refugiados. Sin otra recompensa, expresan en sus anuncios, “la satisfacción de haberles procurado algún consuelo”.

4º Las representaciones en demanda de ayuda, de los comerciantes refugiados.

Está claro que el sector más débil de la población mallorquina durante los años de la guerra es precisamente el que conforman los refugiados. Conviene entender las dos partes. Los que ya están, acogen a los que llegan, unas veces desinteresadamente, otras aprovechándose de ellos, en sectores básicos como es el de la vivienda. Pero también es cierto que se plantea una dura competencia entre los sectores productivos mallorquines y los recién llegados. De ahí que en una representación dada a la publicidad a través de la imprenta de Melchor Guasp, podamos leer el siguiente alegato suscrito por cuarenta y dos casas de primer orden en las tradiciones mercantiles de Cataluña: “*Unos ingresos inmensos en la Real Hacienda, un alzamiento inicuo en los arriendos de las casas y almacenes, un consumo cierto y a precios arbitrarios, lucros enormes de todos los naturales...en una palabra, el tránsito repentino de los mallorquines a la abundancia y una baja desmesurada en los valores que hemos importado*”.⁸

5º El aumento del comercio exterior.

El puerto de Palma, apenas frecuentado con anterioridad a la guerra, como no fuese por embarcaciones de bajo cabotaje, puesto que la compañía trasatlántica auspiciada por la Sociedad Económica había quedado prácticamente sobre el papel, a partir del conflicto bélico recibe pingües cargamentos de Caracas, Veracruz, Cuba, Jamaica, etc. que se desvían hacia Mallorca, puesto que los hasta entonces puertos habituales de arribada de dichos productos a la Península han quedado bajo control napoleónico. Consecuentemente, ante la necesidad de redistribución de los productos americanos, el tráfico se intensifica hacia los grandes puertos europeos. En el Diario de Mallorca de 7 de junio de 1811 aparece la siguiente noticia: *Los ingresos generales obtenidos por la Aduana, que en los primeros meses de 1810 importaron 188.485 reales, en igual período de 1611 ascendieron a 735.110, con un aumento de 546.625 reales.*⁹ El dato no puede ser más elocuente.

6º El alza brutal de alquileres de inmuebles.

Dicho aumento desmesurado, debido a la imparable llegada de refugiados, no sólo se observa en los precios del inquilinato de las viviendas, sino en las cláusulas abusivas en los contratos, que imponen cobros anticipados y pactados por cinco años, aprovechando la circunstancia de que ambas partes desconocen la duración y demás avatares de la guerra y por consiguiente las fechas de regreso de los inquilinos afectados.

3. 2. Consecuencias políticas: la nueva frontera del liberalismo político

Si en la península la preocupación básica está en la lucha contra el invasor, en las islas la problemática se visualiza en la lucha de las ideas, al igual que en Cádiz.

⁸ GUASP, Melchor, *Alegato dado a la Imprenta*, Palma, 1812

⁹ *Diario político de Mallorca*, Palma, 1811, p. 628.

Ambos territorios constituyen la retaguardia, y es sabido que, en toda guerra, mientras unos mueren en el frente, otros medran al abrigo de la retaguardia, desarrollando las típicas luchas intestinas por el control político y del poder económico. En Mallorca, e igualmente en Cádiz, no sólo se refugian comerciantes, funcionarios y soldados, sino también políticos encendidos de fogosidad ideológica -los unos liberales, los otros absolutistas- cuyo radicalismo va en aumento a medida que se hacen más patentes los enfrentamientos en torno a los grandes temas que se plantean en las Cortes y el futuro del primer texto constitucional.

Todo este debate ideológico, en la isla se hace patente a través de la numerosa y variada prensa escrita que se establece en la capital. A lo largo de la guerra toman cuerpo: el *Diario Político de Mallorca* en la oficina de Villalonga; el *Diario de Palma* en la imprenta Brusi, trasladada desde Barcelona; la *Aurora patriótica mallorquina* impulsada en la imprenta del valenciano Domingo; el *Diario Mercantil*; el *Diari de Buja* (prensa satírica en mallorquín); la *Lluna patriótica*; el *Semanario Cristiano-político*; *El Amigo de la verdad*, *La antorcha*, *El cometa*, y un sinfín de folletos, hojas panfletarias, libelos y sátiras, que encienden los ánimos e invitan a los enfrentamientos.

3. 3. Consecuencias culturales

1º Nuevas modas en el vestir.

La Mallorca austera y recatada que hasta el momento ha permanecido impermeable a los cambios, en que, como recuerda el padre Ferrer *las mujeres del siglo han permanecido aquí como religiosas de claustro, por su modestia y seriedad en el vestir, hablar y obrar*, a partir del inicio de la guerra, y ya desde unos años antes, debido a la presencia de los refugiados franceses, que desde 1792 vienen huyendo de la revolución de su país, ofrece un progresivo cambio de signo.

Nos acredita el fenómeno la expresiva pluma de Oliver cuando en relación a la avalancha de refugiados que se produce a partir de mediados del 1808, nos dice: *El tropel de modistas y de sastres, de peluqueros y sombrereros que acaban de llegar, asedian a las damiselas. Los moralistas claman en el vacío.*¹⁰ Se refiere a las advertencias que aparecen en el *Diario de Mallorca* bajo el título de “proclama espiritual” de un sacerdote que desea la salvación de la Patria, en una de las cuales denuncia que *la fuerza de la imitación hace de la moda una ley tan irracional y arbitraria como poderosa. Mientras la guerra nos azota, las muchachas no piensan más que en presentarse en todo lugar profano o sagrado, con el aire de mujeres públicas y abandonadas... Una tropa de jóvenes, así del uno como del otro sexo, corre por las calles y paseos llenándolos con los ejemplos de su liviandad. La posición de los pantalones, la posición desvergonzada de las manos, lo ceñido del traje, el señalamiento de sus miembros, los calzados provocativos, la desnudez de brazos, pechos y espaldas, las aberturas del vestido deshonestamente colocadas,*¹¹ conformando, sin duda, a los ojos del moralista, un cuadro vituperable, que podría ser

¹⁰ OLIVER, M. S., *Mallorca durante ...*, p. 375.

¹¹ *Diario político de Mallorca*, Palma, 1809, pp. 88.89.

exagerado, sólo propio de una minoría, pero sin duda contagioso y de consecuencias que pueden ir más allá de la simple moda en el vestir.

2º Frivolidad en el consumo.

A costa de la tragedia de los refugiados toma cuerpo una mentalidad a caballo de la especulación y a la búsqueda de la huida hacia delante propia de quienes se utilizan la frivolidad a modo de tapadera del drama de la guerra. Se ofrece en el mercado aquello que en Mallorca había sido hasta el momento desconocido pero que el comercio exterior nos aporta. Así nos dicen las crónicas: *las sortijas y baratijas en forma de lanzadera y de hueso de aceituna, resaltan el encanto de las mujeres. Y completa el cuadro la siguiente descripción de Oliver: esencias, pomadas y dentífricos forman otro capítulo, al tiempo que una legión de vendedores, casi siempre italianos, ofrecían pequeños botecitos de pomada recamada en forma de corazón; saquitos llenos de perfume, ungüentos de crema de Venus para los labios; esencias de ámbar, de nardo, de clavel; polvos para el cabello, agua admirable.... pasta de Florencia para enblanquecer y suavizar las manos.*¹²

3º Dominio de las costumbres licenciosas.

Naturalmente, la frivolidad de la moda no queda ahí, puesto que, como resaltan las crónicas, gracias a este caldo de cultivo proliferan los adulterios, las violaciones de claustros femeninos y los consiguientes expedientes de nulidad de votos religiosos. El predicador fray Struch desde el Diario Político de Mallorca no duda en denunciar *que mientras se saquean los templos pretextando apuros, estamos viendo la multitud de militares españoles o extranjeros que corren por ahí, vestidos a la gabacha, ocupados en juegos ruinosos, exponiendo onzas no ya de plata sino de oro; pasando las noches en las rogativas que se hacen a Satanás en el Coliseo, acompañando a meretrices.*¹³

¿Exagera el conocido clérigo, de talante notablemente conservador? Es posible. Quizás acuda a una generalización excesiva. Pero no olvidemos el clima de la época preconizado por el despertar del romanticismo. El liberal Ignacio Montis no dudará en saludar a esta nueva frontera: *triunfe una vez la razón y acoja el corazón libremente lo que pueda hacerle feliz.* Estamos en el momento en que los sentimientos reclaman con fuerza su lugar: el derecho a reclamar la felicidad terrena. Y en paralelo con el pensamiento de nuestro ilustrado y de su época, se mueven los catálogos de la librería de Domingo y Carbonell que nos ofrecen las lecturas favoritas de la nueva sociedad: las novelas a lo “Emilio” o “De la Educación de Rousseau”; las pinturas sentimentales que ensalzan una felicidad primitiva, a modo de “La cabaña indiana” y “Pablo y Virginia”, son las piezas que deleitan y arroban al lector de 1812, *con fruición desconocida*, precisa Santos Oliver.

4º El nuevo panorama de los espectáculos públicos.

Durante estos años vemos practicarse bailes de sociedad y en particular de máscaras, entre los espectáculos públicos propios del carnaval. Unos serán públicos,

¹² OLIVER, M. S., *Mallorca durante...*, p. 378.

¹³ STRAUCH, R., Reflexiones, *Diario político de Mallorca*, 365 (1811), p. 1079.

otros por invitación en domicilios privados. Los públicos acostumbran a celebrarse en la Lonja, mientras aparece desocupada para otros menesteres, en especial militares. También en la sala del gremio de zapateros, junto al convento de la Misericordia, y desde luego en el paseo del Borne, que se cierra e ilumina para la ocasión. En los bailes se aprovecha para beber, a modo de animación del necesario jolgorio. Están de moda diferentes mejunjes con nombres como licor de Bailén, Delicias españolas, Suspiros de Bonaparte, etc.

Aparte de los bailes proliferan las manifestaciones teatrales. Grasset de Saint Sauveur nos describe con estas palabras el teatro de Palma en 1808: *El patio puede contener hasta unas trescientas personas sentadas en bancos de madera y cuatro filas de palcos, hasta el número de setenta*.¹⁴ Se trata del teatro que viene funcionando desde el siglo XVII en el solar que actualmente ocupa el Teatro Principal. Las obras que se representan son aquellas que están a tono con los gustos de la época, tales como “El sí de las Niñas” de Moratín, “El sastre de Astracán” de Antonio Furmento, muy de moda en la capital del reino dese su estreno veinte años antes, y una parodia también muy celebrada, titulada “El cerco de Viena”.

El 25 de agosto de 1812, cuando ya han comenzado a desplazarse a la península las dotaciones de la División Whittingham, llega a la isla la noticia de haber entrado en Madrid las fuerzas conjuntas españolas, inglesas y portuguesas, al tiempo que José Bonaparte huye hacia Valencia. Ante la satisfacción de la población, el autor teatral Rodríguez de Arellano prepara una especie de revista a la moderna, que titula “Loa en celebración de la libertad de Madrid”. Su escenificación evidencia el sentir del momento. En su cuadro final aparece una bella matrona -Madrid- a la que el general portugués le coloca el manto real, al tiempo que el español le entrega el cetro y Wellington le coloca la corona, mientras que a modo de apoteosis el coro exalta el amor a España y el agradecimiento a los ejércitos ingleses: “*Viva España, viva, siendo en todos deuda y obligación aplaudir las británicas banderas como nuestras protectoras*”.

Epílogo

Este es el cuadro que, en sus diversos aspectos, económico, social y cultural, ofrece Mallorca y en especial su capital, durante los azarosos años de la Guerra de la Independencia, y más concretamente en aquellas fechas que entre 1811 y 1812 se prepara la División Whittingham. Constituye un cuadro de excepción, marcado por la impronta de los miles de refugiados que llegan a la desbandada, procedentes de todas las capas sociales y en especial de Cataluña y de las castigadas ciudades de Barcelona Tarragona. Es por aquellas fechas en que se hacen populares entre la población mallorquinas dos dichos: “*A Tarragona fa bon sol*” y “*Tens més fam que un soldat de Tarragona*”.

Con la terminación de la guerra se produce el regreso a la península de gran parte de los refugiados, aunque en buena medida habrán arraigado en nuestra sociedad algunas de sus modas, costumbres y presupuestos ideológicos. Nada volverá a ser

¹⁴ GRASSET DE SAINT SAUVEUR, A., *Voyage dans les illes Balears et Pithiuses*, París, 1807, pp. 82-83.

igual, aunque persista entre los mallorquines su proverbial idiosincrasia. Cambia el vestido tradicional entre las elites. Para ello basta observar los retratos de la dama mallorquina a partir de la segunda decena del siglo. Cambian las mentalidades, con la proliferación de sociedades secretas entre los sectores progresistas; se configuran las opciones políticas y consiguientes partidos; igualmente las sociedades mercantiles están llamadas a impulsar el comercio exterior, en especial con las Antillas; y cambia la familia y el modo de matrimoniar, abriéndose paso el consentimiento real entre las futuras parejas, como cambia igualmente el modo de divertirse o de relacionarse, con la formación de los primeros clubs y sociedades recreativas. Producto de la ola de refugiados, o bien de los imparable cambios sociales que origina el Nuevo Régimen o las corrientes del romanticismo europeo, la verdad es que ya nada será igual que antes. Aquellos años dejaron, forzosamente, alguna influencia, pues los mallorquines aprendían a ser distintos, no sólo por las lecturas en boga, sino por el natural relacionarse con sus huéspedes que llenaban plazas, calles y espectáculos.

Santos Oliver, por su parte, nos ofrece un juicio algo distinto, considerando que la influencia de aquellos convulsos años resultó ínfima. En tal sentido nos dice: *Así vino y vivió, y se disolvió, por último, aquella sociedad tan allegadiza y abigarrada. De su contacto apenas salió Mallorca influida. Pasó por ella como el agua sobre el mármol, sin que el mármol absorba una gota; sin que nadie consignase más que aspectos muy secundarios y rastreros de aquel acontecimiento insólito; sin que la tradición haya mantenido otra cosa que vagos recuerdos del “año de los catalanes.”*¹⁵

¹⁵ OLIVER, M. S., *Mallorca durante...*, p. 473.